



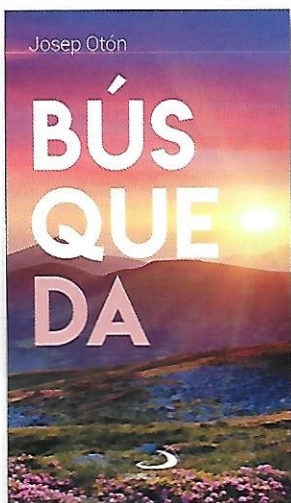
Si usted es un *buscador nato*, lea este libro. Si es de los que buscan y no encuentran, lea este libro. Y si es de los que *saben encontrar* en cada acontecimiento entorno, tras un proceso de búsqueda sincera y leal consigo mismo, lea este libro. No le defraudará.

El autor, asiduo y sabio colaborador de *Amigos de Fray Martín*, expone de forma muy clara el proceso de búsqueda personal interior para llegar a la mística del encuentro. Porque de eso se trata: no quedarse en la búsqueda por muy dinámica y satisfactoria que pueda parecer. Hay que darle un final de encuentro con otras realidades y vivir en consonancia. La búsqueda es un proceso con toda una trayectoria psicológica que puede resultar plena o frustrante.

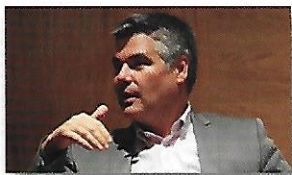
La búsqueda de determinadas metas u objetivos pueden esclavizar; se ha puesto demasiado empeño en la meta final. Las metas, por lo general, esclavizan. El encuentro, en cambio, es el camino en el que uno se va topando con realidades y vivencias inesperadas, sorprendidas, en las que no se produce un final cerrado, sino un final abierto, liberador, que te lanza a los siguientes encuentros con una fuerza propia de lo espiritual. El encuentro te da libertad.

* * *

Josep Otón distingue muy bien entre la búsqueda psicológica y el encuentro



Josep Otón,
Ed. San Pablo, 147 pp.



espiritual. Y lo adereza con anécdotas, autores, ejemplos de hombres y mujeres que se lanzaron a la búsqueda y encontraron lo que anhelaban. Maneja con soltura la filosofía, la literatura, la psicología, el cine, el arte en todas sus formas para hacerlo vida. Vida cristiana sin duda.

J. Otón sabe conjugar las necesidades y deseos del alma humana desde la vocación de buscadores y encontradores que todos llevamos dentro con diferente intensidad: orden, igualdad, libertad, verdad, soledad, honor, propiedad, seguridad, arraigo, felicidad, tan traída y llevada y casi nunca lograda. La felicidad «es como una mariposa, cuanto más la persigues, más te elude. Pero si vuelves tu atención a otras cosas, vendrá y suavemente se posará en tu hombro», citando Otón a H. D. Thoreau.

Porque lo que está en juego es la búsqueda del sentido, de la orientación, del conocimiento, del pan saciador y sustentador, en definitiva, de la transcendencia que para los cristianos no es otra meta abierta y libre que el encuentro con Jesús. Bellos y diáfanos capítulos finales de un realismo y espiritualidad –sin *ismo* alguno– que reconfortan y animan a seguir buscando, a seguir encontrando sin tapujos, sin alambres y sin miedos. Porque el mundo es de los esforzados y constantes buscadores que se lanzan a la confianza que produce el encuentro con el Amor. ➤